

ocupación el ver á la generación joven distinguirse por su perversidad brutal (1).

El mismo M. Guillot es aún más explícito en su respuesta á la “enquête,” de *Le Figaro*. Entresacamos de ese notable documento lo siguiente: “Los metafísicos pueden tal vez demostrar que hay una moral sin religión, que el deber existe fuera de Dios y que la Ley moral no tiene nada que ver con un Legislador Supremo. En la práctica, en la vida de todos los días, en la primera edad, sobre todo, en que se forma el carácter y se penetra de los motivos durables de su determinación, esta fraseología es ineficaz y sin ninguna importancia. El niño, á quien no se dirige hacia las cosas superiores, dirigiéndolo hacia Dios, que no siente bajo la mirada y la acción de Dios, este niño, al llegar á ser hombre, obrará en conformidad á sus deseos y sus intereses. Ni siquiera espera á ser hombre. Desde niño trata de antiguallas todo lo que le cuesta, todo lo que le molesta: el sacrificio, el deber y aun el honor. Junto con el ideal religioso ha desaparecido todo otro ideal. Los sin patria son del mismo origen que los sin Dios. En el pecho de los niños se agitan ya los odios, las envidias, los celos, la sed de goces que consumen á sus padres... Si el mal no es mayor es sólo gracias á las escuelas libres que han conservado á la Francia un núcleo de hombres que tienen y sirven á Dios; es gracias también á las innumerables obras de caridad, religiosas en su mayor parte, que se ocupan de la infancia y se esfuerzan, por los medios más ingeniosos, de preservarla, de guardarla, de defenderla, de salvarla... La ausencia de moral religiosa, en su medio ambiente, los ha arrastrado al vicio, al delito, al crimen, y para corregirlos se rehusa sistemáticamente invocar la ayuda del sentimiento religioso. M. Jorge Bonjean, juez del Tribunal del Sena, contestó por su parte: “La Francia rueda á un abismo con estas generaciones sucesivas, „cada una de las cuales resulta más vanidosa, más perezosa y más „turbulenta que la anterior. La educación irreligiosa es evidentemente „te el factor principal de esta degeneración.”

---

(1) Paris qui souffre (página 250). Guillot.